

# OPCIONES DE TRABAJO Y OCIO EN LA PEQUEÑA PROVINCIA Y EN LA METRÓPOLI<sup>1</sup>

Ana Teresa López de Llergo

Luz Ma. Cruz de Galindo

## LO PROPIO DEL ÁMBITO DE LA PEQUEÑA PROVINCIA Y DE LA METRÓPOLI

Un Estado agrupa múltiples entidades públicas. Las más importantes poseen una base territorial estructurada en comunidades, regiones y naciones. Esas entidades suelen gozar de autonomía para la gestión o administración de sus respectivos intereses, pero la comunidad es el núcleo local menor, agregado a una región.

Llamamos *pequeña provincia* a una entidad social simple donde las personas casi siempre están vinculadas por lazos de parentesco, amistad, trabajo... y poseen un sentido de pertenencia y de relación con el territorio que ocupan. Es un centro de desarrollo que agrupa comunidades. A su vez, el conjunto de pequeñas provincias forma regiones.

Existe gran variedad de pequeñas provincias –de acuerdo con el número de personas, satisfactores, recursos institucionales, interacción, comunicaciones, etcétera– y cada una puede tener una personalidad tan distinta, que sea difícil encontrar elementos comunes entre todas.

En lugares de escasa población, conviene crear un consejo abierto donde, aun sin órganos colegiados representativos de los electores, todos los vecinos puedan reunirse en una asamblea vecinal para resolver sus problemas<sup>2</sup>. De esta manera se ofrece a las personas una vía comunitaria para la participación ciudadana.

<sup>1</sup> Ponencia para la cuarta edición de la Universidad Internacional de Verano Ciencia y Vida, *Individuo, comunidad y nuevos estilos de vida*. San José de Costa Rica, 25 a 28 de julio de 2001.

<sup>2</sup> Cfr. «Municipio». Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001. © 1993-2000. Microsoft Corporation.

Lo conveniente es fortalecer la pequeña provincia: que las personas se organicen y formen una asociación, consorcio o mancomunidad con el fin de conseguir algún servicio específico como vías de acceso, transportes, abastecimiento de agua, electricidad u otras mejoras, para satisfacer necesidades públicas.

Lo *metropolitano* es lo perteneciente o relativo al conjunto urbano formado por la ciudad y sus suburbios. La metrópoli es el gran centro de población organizada como comunidad, normalmente con autogobierno. En ella se da con claridad la especialización y la división del trabajo, por eso es un lugar adecuado tanto del desarrollo del comercio y de la industria, como del arte y las ciencias.

La metrópoli<sup>3</sup> es una ciudad principal muy poblada y de gran extensión, cabeza de provincia o Estado. Casi siempre se convierte en paradigma de entidades menores que ella, pues tiene los recursos de vanguardia<sup>4</sup>. El conjunto de metrópolis forma una nación.

En la actualidad es constante el crecimiento de las comunidades urbanas a expensas de las zonas rurales. El porcentaje de la población urbana aumenta, no sólo en los países muy industrializados, sino también en los agrícolas. Las causas principales de este crecimiento son, entre otras, el desarrollo del sistema fabril, las mejoras del transporte y la mecanización de la agricultura, que ha reducido la necesidad de mano de obra en el campo. Ahora, muchas ciudades se conciben como centros industriales cercanos a las fuentes de materias primas.

<sup>3</sup> *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Vigésima primera edición, Madrid, 1992.

<sup>4</sup> Estos recursos son excelentes para cubrir las necesidades básicas de la persona pero pueden tener, como efecto secundario indeseable, la presencia del consumismo y el despilfarro, y la consiguiente pérdida de la conciencia social.

Una característica del desarrollo urbano moderno es el crecimiento de las zonas suburbanas que dependen económicamente del núcleo citadino. Gran parte de esta creciente población se aloja en regiones periféricas que van engrosando las respectivas ciudades. Los habitantes de las zonas más antiguas son desplazados por la proliferación de comercios e industrias. Sin embargo, las instalaciones de transporte rápido hacen posible que las personas que trabajan en la ciudad puedan residir en los distritos más apartados.

Paradójicamente, este aumento de redes de comunicación propicia en ocasiones el aislamiento y la soledad. Es posible que por el vértigo de la vida moderna, la necesidad de recorrer cotidianamente largas distancias y la facilidad de acceso a los distintos medios, las personas conozcan el punto de vista de personas que físicamente se encuentran muy lejos y, sin embargo, desconozcan lo que pasa con los vecinos más próximos.

En este caso, el peligro puede ser la despersonalización o el anonimato, por la densidad de población, pues cuando se dejan las soluciones a los demás, se pierde la responsabilidad social.

El rápido incremento de la población urbana ha favorecido la presencia de gran número de organismos oficiales y semioficiales para atender los problemas de esas regiones<sup>5</sup>. Esto se debe a que en las ciudades se asientan todos los poderes políticos, los cuales han de ser fuerzas unificadoras y no potestades omnicomprensivas. Pero incluso con órganos representativos, es necesario el trabajo de todos para promover un auténtico desarrollo regional.

Presentamos un cuadro con los rasgos más generales de los dos ámbitos que estamos trabajando, para facilitar la comparación entre uno y otro.

<sup>5</sup> Cfr. «Ciudad». Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001.© 1993-2000. Microsoft Corporation.

<b>CUADRO 1</b>		
	PEQUEÑA PROVINCIA	METRÓPOLI
<b>Territorio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rural y semi-urbano.</li> <li>• Centraliza comunidades.</li> <li>• Importante influencia de las condiciones climáticas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Urbano.</li> <li>• Centraliza regiones.</li> <li>• Relativa independencia de las condiciones climáticas.</li> </ul>
<b>Población</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Poca densidad.</li> <li>• Fuerte sentido de pertenencia territorial y protagonismo en la defensa de sus modificaciones.</li> <li>• Íntima relación entre sangre y suelo.</li> <li>• Firme cohesión familiar.</li> <li>• Importante influencia recíproca entre la dinámica social y la vida familiar.</li> <li>• Generosidad en la participación social.</li> <li>• Sólido arraigo gracias a la memoria histórica.</li> <li>• Gran ascendiente de la familia amplia.</li> <li>• Relevancia primordial para mantener un alto concepto personal ante los demás.</li> <li>• Exigencia de la sociedad para adoptar el código moral.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alta densidad.</li> <li>• Débil sentido de pertenencia territorial y apatía en la defensa de las modificaciones.</li> <li>• Superficial relación entre sangre y suelo.</li> <li>• Precaria cohesión familiar.</li> <li>• Escasa influencia de la vida familiar en la vida social, pero no viceversa.</li> <li>• Enquistamiento y egoísmo.</li> <li>• Atenuado arraigo debido a la pérdida de memoria histórica, a la despersonalización y al deterioro de los lazos familiares por las distancias, y a la semejanza de las grandes urbes.</li> <li>• Poco vigor de la comunidad de familias para influir en la sociedad.</li> <li>• Predominio del anonimato.</li> <li>• Escaso poder coercitivo de la sociedad para exigir un código moral.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estrecha vinculación de las mujeres al hogar.</li> <li>• Estratificación social poco acentuada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fuerte disyuntiva para las mujeres, relacionada con el trabajo intra y extra doméstico.</li> <li>• Aumento de excluidos, con grandes diferencias.</li> </ul>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Concentración de recursos básicos.</li> <li>• Ciclos alternos de prosperidad y recesión.</li> <li>• Actividades ligadas a las condiciones ambientales.</li> <li>• Redes de familias para solucionar problemas sociales.</li> <li>• Consideración de la calle como extensión de la vida familiar.</li> <li>• En cuanto a salud, comunicaciones, educación, etcétera, se tienen medios reducidos y básicos que no siempre cubren bien las necesidades. Algunos dependen de los elementos naturales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Disponibilidad de suficientes recursos, incluso sobrados.</li> <li>• Enfoque intelectual que menosprecia la posibilidad de recesión.</li> <li>• Actividades que pueden independizarse de las condiciones ambientales.</li> <li>• Ausencia de redes familiares, por las grandes distancias.</li> <li>• Importancia y atractivo de la calle, por los recursos tecnológicos. La familia está poco incluida.</li> <li>• En cuanto a salud, comunicaciones, educación, etcétera, se tienen apoyos tecnológicos modernos e innovadores.</li> </ul>
<b>Sistema de gobierno</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Local, dependiente del nivel superior, pero con cierta autonomía para su territorio.</li> <li>• Con infraestructura para resolver problemas a pequeña escala.</li> <li>• Modos de ordenación que dan costumbres y luego leyes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor autonomía.</li> <li>• Presencia de instituciones políticas y organismos oficiales y semioficiales.</li> <li>• Condiciones que favorecen la existencia de grupos muy poderosos.</li> </ul>

## LO PROPIO DEL TRABAJO Y DEL OCIO

En el quehacer humano se distinguen dos ámbitos: el *trabajo*, actividad por la cual la persona transforma y produce bienes para sí y para la sociedad, y cuyo objetivo inmediato es dar buenos resultados. Y el ocio, en donde no se realizan acciones productivas sino de esparcimiento, y cuyo fin es reponer las fuerzas gastadas en el trabajo, para volver a él con renovada energía. El *ocio* puede lograrse mediante el juego<sup>6</sup> o con actividades recreativas, por ejemplo ir al cine, contemplar una puesta de sol, tener un sueño reparador.

El trabajo es una actividad constante y esforzada, y en muchos casos fatigosa, mediante la cual el ser humano descubre, perfecciona y usa oportunamente recursos hallados en el entorno, para el desarrollo personal y social, y para la satisfacción de necesidades. Contribuye al desarrollo de la ciencia y la tecnología que favorecen el progreso, y es un elemento que conforma culturas y civilizaciones. Por él, aprendemos a colaborar con personas de distintos estratos y con diversos cargos, subalternos o jefes<sup>7</sup>.

De acuerdo con *Antonio Millán Puelles* se trata de «un esfuerzo humano necesario para algo necesario»<sup>8</sup>. Por ello es frecuente que la obligatoriedad le imprima una cierta *dureza*.

El trabajo nos acerca los bienes que no están inmediatamente disponibles en la naturaleza. Además, mediante este quehacer, es posible ejercitar todas las facultades humanas. El esfuerzo que significa llevarlo a cabo, va fortaleciendo nuestra voluntad y nos permite desarrollar destrezas físicas e intelectuales.

Este esfuerzo es una ley universal que no sólo rige los destinos del ser humano, también los del animal y del vegetal: los pájaros forman su nido; el lobo y el león buscan su presa; la abeja construye su panal; la semilla misma, al germinar, se esfuerza por levantar la dura corteza de tierra que quiere

<sup>6</sup> El juego se transforma en trabajo cuando se adopta como profesión.

<sup>7</sup> Cfr. DEMING, W. Edwards. *Calidad, productividad y competencia*, p. 59-65.

<sup>8</sup> *Persona humana y justicia social*, Editorial Minos, México, 1990. p. 108.

guardarla prisionera de la luz y el aire. Sin embargo, mientras el afán de los seres irracionales es instintivo, en el ser humano la actividad se convierte en un acto reflexionado, consciente<sup>9</sup>.

Sólo la persona puede darle sentido a su trajín, e incluso aminorarlo si descubre que el trabajo no es necesariamente antagónico al ocio, pues cuando se tienen cualidades e inclinación por lo que se hace, se disfruta de tal modo que el tiempo y el esfuerzo no se advierten. Otras veces la alternancia de trabajos puede ayudar a contrarrestar el cansancio.

El trabajo humano no es lineal, tiene distintos ritmos e intensidades. En ocasiones puede resultar arduo; otras, es recreativo y descansa a quien lo lleva a cabo. Hay aspectos del trabajo que se realizan en soledad, otros en equipo.

Existe una relación entre esfuerzo y fatiga, pero existen muchos tipos de fatiga. Podemos cansarnos por mirar varios programas televisivos, por realizar deporte o por vivir momentos de tensión. Si ha habido un esfuerzo continuado hará falta descansar; descanso que, como hemos dicho, a veces puede ser sólo un cambio de actividad. En todos los casos, vale la pena darnos tiempo para desarrollar actividades que impliquen poco desgaste y cuyo fin sea prepararnos para esfuerzos posteriores, aunque aparezca la fatiga.

La tendencia actual<sup>10</sup> apuesta por menos faena y más ocio o tiempo libre. Las horas de trabajo, diarias, semanales, anuales, etcétera, se han visto paulatinamente reducidas, en especial para los varones, y en particular para los menos cualificados. La edad tradicional de jubilación de 65 años, se anticipa e iguala con frecuencia entre los sexos, mientras que la esperanza de vida es mayor, por lo que el tiempo para el ocio<sup>11</sup> es cada vez más extenso.

<sup>9</sup> Cfr. BASAVE, Agustín. *Filosofía del hombre*, p.102-103.

<sup>10</sup> Cfr. «Trabajo». Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001.© 1993-2000. Microsoft Corporation.

<sup>11</sup> El término ocio deriva etimológicamente del latín *otium*. Se opone a negocio (negación del ocio, *nec-otium*). Negocio es toda actividad que persigue, de manera inmediata, un provecho material. El ocio, por el contrario, no pretende una utilidad práctica, sino el disfrute con el ejercicio de una actividad. También se opone a ociosidad que significa simplemente matar el tiempo, fenómeno que generalmente se presenta por falta de interioridad.

La diferencia entre trabajo y ocio radica en que en el primero hay *obligatoriedad* para alcanzar los fines; incluso en ambientes muy competitivos se considera una pérdida de tiempo aquel dedicado al esparcimiento, pero no es así. Por ejemplo, para *Cicerón* son propias del ocio las actividades voluntarias, creadoras y gratas al ser humano<sup>12</sup>. Es importante recuperar estas características. Eso significa que tales actividades han de tener como objetivo el descanso para reponer fuerzas, divertir, mejorar el desarrollo cultural, impulsar la capacidad creadora, favorecer la convivencia social...

El ocio se refiere a ocupaciones libres que producen *regocijo espiritual*, y que no dependen directamente de la *eficacia* que pueda obtenerse en el ejercicio de la actividad<sup>13</sup>. Son libres, tanto por desarrollarse en el tiempo que queda tras cumplir con las obligaciones habituales de índole diversa, como por tratarse de actividades elegidas y llevadas a cabo con libertad, por lo que se desarrollan algunas capacidades de la persona, como la de elegir y decidir. Mientras no se sabe decidir o se decide mal, ese tiempo no tendrá calidad. En el tiempo libre, bien utilizado, se llevan a cabo acciones gratas con poco o con más esfuerzo. Pero es erróneo suponer que el trabajo siempre es aburrido y el tiempo libre entretenido, cuando de hecho con frecuencia es al revés.

Algunos tienden a identificar el ocio con la *ociosidad*. Nosotros no lo entendemos de esta manera. Ocio no significa no hacer nada, sino hacer algo pero en un tiempo liberado. El ocio es tiempo libre ocupado consciente, dinámica y críticamente; enriquece en la medida en que mejora la actividad mental y se ejercita la libertad humana en su sentido más auténtico y personal, pues la vitalidad se expresa con creatividad activa y con autonomía como capacidad de autodirección<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> En la concepción aristotélica, el ocio es la verdadera dimensión de la actividad humana, a tal punto, que constituye el fin primordial de todo quehacer.

<sup>13</sup> Eficacia que resulta indispensable en el ejercicio profesional. El trabajo exige un esfuerzo de la persona que difícilmente puede adaptarse a los gustos o ánimos del momento.

<sup>14</sup> Cfr. QUINTANA CABANAS, J. M. «El tiempo libre como ámbito humano y cultural», en *Iniciativas sociales en educación informal*, p. 410-411.

Es legítimo y oportuno dedicar parte del día a tareas *productivas* –vinculadas a un trabajo profesional, a una necesidad o a una obligación– y otra a las consideradas como *no productivas*: de recreación, de descanso, de relaciones meramente amistosas, etcétera. La asertividad en el uso del tiempo consiste en saber encontrar momentos al ocio.

La meta de la innovación para reducir los requerimientos laborales ha sido ofrecer más ocio<sup>15</sup>. Las oportunidades de ocio y recreación forman parte de la vida en todas las sociedades; varían de acuerdo con las condiciones climáticas y la naturaleza circundante, y han progresado gracias a la tecnología y a un mayor control sobre el ambiente.

De esta manera el ocio se ha convertido en una industria gigantesca que, paradójicamente, ocupa a un número creciente de profesionales, por ejemplo, para colaborar en los medios de difusión, en la industria turística, etcétera. La gente puede divertirse en oficinas y fábricas, del mismo modo que con labores realizadas desde su propia vivienda. Esta industria en cierto modo define nuestra identidad: *dime cómo te diviertes y te diré quién eres*. Por esta razón resulta fundamental dar un enfoque educativo a esos quehaceres.

No hay que olvidar que el trabajo y el ocio son medios para desarrollar a la persona. El peligro es convertirlos en fines, consecuencia de la apatía, el activismo o la fascinación de los resultados. Trabajo y ocio se han de armonizar para lograr un sano equilibrio. Si la persona ofrece demasiada resistencia para alcanzar la madurez, buscará pasar la mayor parte del tiempo descansando y evitará todo lo que suponga responsabilidad. Pero el activismo, error opuesto, también implica falta de equilibrio, y la productividad o la diversión desarticuladas del cotidiano vivir conducen a otros desordenes, por ejemplo a la evasión de problemas familiares.

<sup>15</sup> «Ocio». Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001.© 1993-2000. Microsoft Corporation.

Hace falta, pues, un proceso reflexivo para distribuir y seleccionar bien nuestras tareas y, sobre todo, para determinar el rumbo de nuestra existencia y la elección de los medios más idóneos.

## **EL TRABAJO Y EL OCIO, EN LA PEQUEÑA PROVINCIA Y EN LA METRÓPOLI**

El hombre y la sociedad de nuestro tiempo se definen y estructuran, en gran parte, por el trabajo que llevan a cabo, que asegura una estabilidad y la adecuada recompensa económica, prestigio social o autorrealización humana<sup>16</sup>. El modo de descansar es el otro indicador. Ambos –trabajo y ocio– pueden realizarse en tiempos y lugares muy variados, y de manera individual o en compañía.

Por la reestructuración de la división del trabajo en las sociedades industriales avanzadas, las mujeres han ingresado al mercado de trabajo en forma masiva, empleadas de tiempo parcial o tiempo completo. Hoy, la mayoría de las mujeres trabaja fuera de casa y, por lo tanto, su dedicación al ocio ha disminuido. De igual manera se ha prolongado el proceso de escolaridad formal de niños y jóvenes.

Así encontramos una bipolaridad: la tecnología permite que se disponga de más tiempo libre para el ocio, pero esta misma tecnología hace que especialmente las mujeres y los niños estén más ocupados en actividades no son precisamente recreativas. Esto constituye un área de oportunidad para los animadores y educadores quienes pueden orientar, en cada caso, sobre lo más conveniente para el desarrollo personal y grupal.

En el cuadro 2, presentamos las peculiaridades del trabajo y del ocio que se llevan a cabo, respectivamente, en la pequeña provincia y en la metrópoli. La clasificación la elaboramos de acuerdo con las características de estos conglomerados sociales, expuestas en el cuadro 1.

<sup>16</sup> Cfr. PELÁEZ, Miguel Ángel. *Ética, profesión y virtud*, p. 18.

**CUADRO 2**

	PEQUEÑA PROVINCIA	METRÓPOLI
<b>Trabajo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Personal poco calificado.</li> <li>• Interdependencia que fomenta la colaboración, pero también puede asfixiar la iniciativa.</li> <li>• Escasez de fuentes de empleo.</li> <li>• Considerable proporción de empresas familiares.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Personal especializado.</li> <li>• Autosuficiencia porque se cuenta con más recursos. Esto puede provocar cierto egoísmo.</li> <li>• Variadas ofertas laborales.</li> <li>• La mayoría de las empresas no son familiares. Las que son, están bien identificadas.</li> </ul>
<b>Ocio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mucho tiempo libre especialmente para quienes no están incorporados a la fuerza laboral.</li> <li>• Condicionado por el ambiente natural y por los enfoques que imponen los medios.</li> <li>• Poca variedad de diversiones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escasez de tiempo libre por las grandes distancias y por empleos demasiado absorbentes.</li> <li>• No condicionado por la naturaleza debido al gran apoyo tecnológico. Condicionado por los enfoques que imponen los medios.</li> <li>* Excesiva variedad de diversiones y estímulos.</li> </ul>

Vale la pena aclarar que la anterior clasificación sólo tiene fines didácticos y no puede reproducir, con absoluta fidelidad, los variadísimos matices que se dan en la vida real. Por ejemplo, en la pequeña provincia quizá haya personal calificado en alguna área específica de trabajo. El resultado sí se da, pero tal vez se trate de alguien que salió a capacitarse a un lugar donde existen suficientes recursos; o bien, que llegó de fuera.

## PROPUESTAS PARA EDUCAR EN EL TRABAJO Y EN EL OCIO, EN LA PEQUEÑA PROVINCIA Y EN LA METRÓPOLI

Como se ha esbozado, es una realidad que en el mundo moderno –por el apoyo de la tecnología y de los nuevos descubrimientos– las personas invierten menos esfuerzo en actividades laborales y encuentran más tiempo para el ocio, aunque paradójicamente, tal vez ahora estén más ocupadas. El trabajo está regulado, el ocio, no. De ahí la importancia de una *propuesta educativa* cuyo fundamento sea una predicción apoyada en los valores humanos y en los de la comunidad<sup>17</sup>, para llevar a cabo un plan de acción que concrete la razón de ser de la persona y de la sociedad, y que desarrolle virtudes. El primer paso es obtener un conocimiento adecuado de la cambiante realidad en la que se va a incidir; así como de las posibilidades de actuación de personas y grupos.

La educación para el ocio –que repercute en la formación para el trabajo– busca la sana armonía entre ambos aspectos. Los valores propios de la vida en grupo han de fortalecer la unidad y la equilibrada secuencia de las distintas actividades. Por la tendencia humana a la contradicción hay quienes se polarizan y se dejan absorber por su actividad laboral, en la que se refugian, tal vez porque tienen aptitudes para hacerlo bien y encuentran gratificaciones que quizá no logran en otros ámbitos de su vida. El descanso y el afán de diversión también pueden ser desordenados y convertirse en una manera de evadir la realidad y de no resolver los problemas.

Aunque la influencia del ambiente se da sobre cualquier tarea, donde más fuerza ejerce es sobre el tiempo libre. Por ello hace falta un proyecto de actividades en el hogar; dar un sentido educativo a los medios de difusión, por ejemplo, promover debates, cine o video clubs, talleres de lectura, etcétera; despertar la afición por actividades culturales o por *hobbies*, fomentar el gusto por la literatura, favorecer la adecuada comunicación verbal y escrita...

<sup>17</sup> Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Educación en valores, educación de virtudes*, en prensa.

Se trata de animar a todos para que tengan planes y proyectos, e ir creando en ellos la capacidad de jerarquizar correctamente sus quehaceres.

Algunas actitudes educativas muy recomendables son: fomentar el empeño por concluir las actividades aunque, por ser recreativas, no necesariamente impliquen esfuerzo excesivo o gran exigencia; enseñar el buen aprovechamiento de la imaginación, la iniciativa y la autonomía personal; desarrollar el sentido crítico para distinguir las ocupaciones constructivas de las perjudiciales.

Una buena educación en el empleo del tiempo libre<sup>18</sup>, comprende aspectos muy novedosos para el desarrollo de la personalidad, y para poder asumir la cultura recreativa y las nuevas distracciones adoptadas como resultado de la globalización e influencia de los medios; reconocer las tradiciones festivas que muchas veces responden a valores religiosos, políticos, históricos, etcétera, y generar un estilo de vida distinto y más benéfico del propuesto por las tendencias modernistas.

La vida en comunidad adquiere su pleno sentido cuando existe ayuda mutua y participación de todos. Los más capaces—por aptitudes y educación— deben asumir el deber de apoyar a los menos dotados. Y respecto de quienes despilfarran las oportunidades, es necesario plantearnos el reto de lograr incorporarlos a la vida activa.

El papel de las *virtudes* es incisivo pues señala el *justo medio* entre el trabajo y el ocio. Pieper<sup>19</sup> habla de la necesidad de valorarlos. Esto era evidente en la antigüedad, pero ahora no, pues se ha roto el equilibrio y no siempre es fácil comprender que *trabajamos con vistas al ocio*. En este último hay una recuperación de las energías humanas por medio de la relajación, de la suavidad del esfuerzo y de la falta de presión para dar resultados, aspectos muy poco frecuentes en el ejercicio laboral.

<sup>18</sup> Cfr. QUINTANA CABANAS, José María. «El tiempo libre como ámbito humano y cultural», en *Iniciativas sociales en educación informal*, p. 412-413.

<sup>19</sup> Cfr. *El ocio y la vida intelectual*, p. 15 y 68.

Todas las sugerencias anteriores son válidas en los dos ámbitos que nos ocupan, pero el objetivo específico es distinto, porque en la pequeña provincia se trata de dar contenido al tiempo libre, que es mucho; en la metrópoli, de orientar a las personas para que sepan elegir y no se dejen *golpear* por el sinnúmero de distractores que tienen a su alcance.

## **PROPUESTAS DE TRABAJO Y OCIO EN LA PEQUEÑA PROVINCIA**

Lo esencial es volver más cálida y humana la pequeña provincia para convertirla en un centro recreativo y cultural. Hay que fortalecer las libertades, apoyados en un justo conocimiento y aceptación del medio, sin añorar ámbitos con más recursos, o pensar que sólo se podrá realizar algo si aparecen tiempos mejores que tal vez nunca llegarán.

El objetivo es lograr, con la participación ciudadana, un mejor aprovechamiento de lo que se posee para elevar la calidad de vida, que comprende, por ejemplo, la reordenación del territorio mediante un urbanismo y finanzas comunales; la generación de fuentes de trabajo tomando en cuenta las características geográficas y en el potencial humano, la presencia de grupos culturales y recreativos, etcétera.

Es necesario disponer los medios para que los profesionales sean más competentes y honestos. De esta manera asumirán la responsabilidad de prepararse mejor, y de donar y compartir sus conocimientos en beneficio de otras personas.

La cultura puede incrementarse<sup>20</sup> mediante la instalación y aprovechamiento de las bibliotecas. Los recursos tecnológicos acercan virtualmente a museos, ciudades, etcétera. Pero no conviene asumir la tecnología de manera irrestricta y dejarse llevar por un afán desordenado de novedades; es necesario tener criterio y saber elegir.

<sup>20</sup> Estamos conscientes de que, en comunidades donde hay pobreza extrema, lo prioritario es satisfacer lo básico para la subsistencia.

En comunidades pequeñas y medianas es recomendable vigorizar el voluntariado<sup>21</sup> y encauzarlo para que sea más eficaz, para llevar a cabo una labor social no remunerada, libremente elegida, con actitud de servicio. Se necesitan fondos y expertos para formar a los voluntarios. Siempre es bueno contratar a una persona que coordine, aliente y dé continuidad a las distintas iniciativas. Hay que involucrar y dar capacitación a los destinatarios de las actividades voluntarias.

## **PROPUESTAS DE TRABAJO Y OCIO EN LA METRÓPOLI**

Para revitalizar las libertades en la metrópoli es necesario erradicar la tendencia a la *despersonalización*, propia de los grandes conglomerados humanos. El modo de hacerlo es mediante la delimitación de los espacios para propiciar ámbitos de encuentro donde las personas se conozcan, se comuniquen y aporten en un clima de confianza y de participación. Esto es más fácil cuando, en la medida de lo posible, la familia nuclear conserva sus vínculos con la familia extensa y con los amigos cercanos.

En este ámbito, la participación ciudadana ha de propiciar que lo aprendido se proyecte a la comunidad, para compartir saberes con otros profesionales y así evitar el aislamiento. Convendrá incluir en los grupos interdisciplinarios a personas menos instruidas y menos capaces que asuman funciones sencillas de acuerdo con sus posibilidades y poco a poco, quienes tengan más aptitudes, puedan acceder a actividades más complejas.

<sup>21</sup> Nos hacemos eco de la promoción de la ONU en el año 2001, que lo nombró Año Internacional del Voluntariado. La conferencia *Volunteers, Capital of the Millenium*, convocada por la International Asssociation for Volunteer Effort revisó, a petición de la ONU, la Declaración Universal del Voluntariado que databa de 1990 y aprobó un Plan de Acción Global para ponerlo en marcha en los distintos continentes.

Los objetivos de la conferencia son: mejorar el reconocimiento del voluntariado y promocionar su imagen, formar redes de contacto y crear facilidades para la realización del trabajo. A estas cuatro metas se añadió una quinta: dirigirse al mundo de intereses de los jóvenes y reducir los obstáculos para su participación, destacar el carácter social del servicio, así como las ventajas de la propia carrera..., que se sientan acompañados durante su experiencia de voluntariado y capacitarles para realizarlo. ([www.volunteer.nl](http://www.volunteer.nl))

La postura ética frente al ejercicio profesional ha de tener en cuenta que las condiciones de trabajo en la metrópoli son demandantes y competitivas. Lo mejor es evitar que la necesaria productividad y la requerida especialización, promuevan la deshumanización y expongan injustamente a la región a las vicisitudes de las fluctuaciones en la oferta y la demanda.

Si existen desajustes entre las necesidades del mercado de trabajo y las aptitudes de los trabajadores, lo conveniente es promover cursos de capacitación laboral para evitar el natural desempleo. En los ambientes de mayor solvencia y recursos, las personas han de responder a las demandas particulares para aportar a la sociedad y preocuparse por aquellos grupos minoritarios o incapaces de alcanzar, al menos por el momento, un lugar autosuficiente en la sociedad.

Un imperativo de la dimensión ética se expresará en el esfuerzo por eliminar la industria de la corrupción, que busca su mercado en la misma metrópoli y mucho más en los miembros de los municipios que tal vez estén inermes y tengan menos opciones de entretenimiento.

Todas las propuestas anteriores tienen como finalidad conseguir el equilibrio entre el trabajo y el ocio constructivos, y entablar relaciones humanas desinteresadas. Aspecto también importante cuando se busca el desarrollo y aprovechamiento de la tecnología de punta.

Tal vez parezca difícil que en las grandes ciudades pueda organizarse un trabajo de voluntariado. Las necesidades de quienes tienen recursos económicos están más o menos cubiertas y esto les impide comprender a los indigentes. Las distancias son muy grandes y en ocasiones las personas ni siquiera conocen a sus vecinos cercanos. Los problemas más graves quizá sean los asentamientos irregulares, las colonias sobrepobladas que aumentan la insuficiencia de los precarios servicios con que cuentan, y la población flotante sin un lugar fijo para vivir, que deambula por las calles de la metrópoli practicando la mendicidad, el subempleo o alguna actividad delictiva.

Tanto en la pequeña provincia como en la metrópoli es prioritario fomentar una cultura de saber dar y recibir ayuda. En territorios pequeños tal vez las personas estén más involucradas en las mismas actividades que llevan a cabo por el bien de las otras, pues quienes las ejecutan reciben directa e inmediatamente los beneficios (por ejemplo, instalar una biblioteca o promover un centro de bienestar familiar y comunitario). En el caso de la metrópoli, los beneficios repercuten realmente, pero de forma indirecta, en quienes llevan a cabo estas labores; tal vez el altruismo tome carta de ciudadanía y la satisfacción sea el fruto de este trabajo. En ambos casos es fundamental la participación activa de los destinatarios y la profesionalización de actividades que permitirán el trabajo bien orquestado, multidisciplinario, que evite la duplicidad de esfuerzos y permita que todos aporten en la medida de sus recursos y posibilidades. Lo que siempre habrá que tenerse en cuenta es que *nadie es tan pobre que no pueda dar, ni tan rico que no pueda recibir.* ●

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *El municipio en la organización de la sociedad*, Speiro, S.A., Madrid, 1971.
- AAVV. *Iniciativas sociales en educación informal*, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1991.
- BASAVE, Agustín. *Filosofía del hombre*, 5ª edición, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 1985.
- DEMING, W. Edwards. *Calidad, productividad y competitividad*, Ediciones Díaz de Santos S.A., Madrid, 1989.
- LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Educación en valores, educación de virtudes* (en prensa).
- MILLÁN PUELLES, Antonio. *Persona humana y justicia social*, Editorial Minos, México, 1990.
- PELÁEZ, Miguel Ángel. *Ética, profesión y virtud*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1991.
- PIEPER, Josef. *El ocio y la vida intelectual*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1962.
- Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Vigésima primera edición, Madrid, 1992.
- Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001. © 1993-2000. Microsoft Corporation.
- Página [www.volunteer.nl](http://www.volunteer.nl)



Copyright of Revista Panamericana de Pedagogia is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.